
18. FORMACIÓN INTEGRAL: UNA DEUDA PENDIENTE EN EL SISTEMA EDUCATIVO

*Ibet Sosa Bautista**

*No todo lo que importa se puede medir
y no todo lo que se puede medir es importante*

Eisner Elliott

Nos ha tocado vivir en el apogeo de la información, en el auge de las tecnologías, todo ello como muestra de la capacidad de los seres humanos. Por el lado científico se ha llegado a terrenos que fueron inimaginables. Al respecto Correa (1999) plantea: “La humanidad está en una nueva etapa de su desarrollo; escenarios científicos, tecnológicos, empresariales, industriales y financieros se han fortalecido extraordinariamente con la finalidad de hacer frente a la avasallante competitividad y globalización económica e informativa” (p. 11). Por todos lados se habla de “avances” pero al hacer un recuento de los mismos, nos queda una sensación de incertidumbre, ¿realmente hemos avanzado? Si así lo fuera, ¿hacia dónde avanzamos? En el libro *Aprender y enseñar en el siglo XXI* Cecilia Correa (1999) ofrece una respuesta a estas interrogantes:

* Maestra en Desarrollo Educativo por la UPN.

Hemos construido un sistema económico que se mantiene y consolida mediante la producción de bienes que nos amenazan con la destrucción física, social y cultural, transformando al ser humano en un consumista adicto, el sistema social corre el peligro de quedar a merced de la lógica de la tecnología (p. 12).

En el terreno educativo, se busca la integralidad como uno de los ejes fundamentales de la educación necesaria, la reducción de la formación de los individuos a mera información, ha ocasionado que no se establezca una relación entre lo que se aprende y lo que se vive, por ello, el individuo puede tener cuantiosa información, pero ello no garantiza que sepa utilizarla en la vida diaria. La formación integral, como su nombre lo expresa, busca la integración de todos los aspectos característicos de los individuos, es decir, fomentar todas sus potencialidades. Zarzar Charur (2005) establece que ésta consiste en: “la adquisición de información, el desarrollo de capacidades, del desarrollo de la subjetividad y de la configuración de aprendizajes significativos [...]; orientados a vivir en sociedad de una manera atenta, inteligente, razonable, responsable y amorosa” (p. 50). Así pues, se parte de la idea de que la persona está constituida por aspectos biológicos, psicológicos, intelectuales, espirituales y sociales, los cuales tienen que unificarse para lograr una completa satisfacción en el individuo sobre esto Irma Fuentes expone: “la integración es un concepto que implica no sólo al objeto, sino al sujeto, formando parte de un proceso educativo” (2004, p. 65). Ahora bien, en la sociedad contemporánea la prioridad no es la integración sino la cantidad de información que posea el individuo, pero únicamente enfocada en su entorno laboral. La fragmentación de contenidos y los modelos excluyentes son en beneficio de la especialización, la eficacia y la eficiencia; no obstante, el individuo no sólo se desenvuelve en el área de trabajo, una vez que su jornada culmina, regresa a su hogar donde es parte de un grupo totalmente distinto a su ocupación y la producción de bienes de consumo. La sensibilidad y la empatía son consideradas de menor importancia en lo que el estudiante debe aprender, este poco interés

se refleja en las conductas poco solidarias y cada vez más encaminadas al hiperindividualismo (Lipovetsky, 2006), lo sustancial de estos valores según Fromm (1968) radica en el reconocimiento y aceptación del otro: “La compasión o la empatía implican que yo vivo dentro de mí lo que el otro vive y, por tanto, que en esta vivencia él y yo somos uno” (p. 84).

Es importante señalar que para que exista una verdadera formación integral se requieren condiciones sociales que permitan la satisfacción de las necesidades básicas del hombre, como son: salud, alimentación, vivienda, seguridad y recreación; de no contar con el entorno adecuado difícilmente puede gestarse la anhelada educación integral.

Dicha formación integral además de tomar en cuenta los aspectos sociales en los que se desenvuelve el individuo abarca también los ámbitos: biológico, físico, emocional e intelectual. Así, al integrar estos aspectos, se consolidan en el comportamiento del sujeto que se ve reflejado en su colectividad y en la forma de conducir su vida; lamentablemente dichos aspectos han perdido validez en el ámbito educativo debido a la prioridad que se otorga a la educación de sujetos rentables, esto lo expone Ramón Gallegos en *El espíritu de la educación* (2003): “el conocimiento en la modernidad se caracteriza por su naturaleza fragmentada, su separación de contexto subjetivo, del autoconocimiento interior, de la ausencia de fundamento espiritual” (p. 70). Estos planteamientos nos invitan a reflexionar hacia dónde se dirige la sociedad, ¿Es un avance o un retroceso? La tecnología ha llegado a territorios jamás pensados pero el comportamiento de los seres humanos ha llegado a una perversión también inimaginable.

En el libro *La revolución de la esperanza* Erich Fromm (1968) señala al año 2000 como: “el principio de una era en la que el hombre cese de ser humano y se transforme en una máquina sin sentimientos y sin ideas” (p. 84), ahora somos testigos de lo que fue una predicción acertada, caminando hacia el progreso se ha avanzado también a la deshumanización; la creación de objetos

en cantidades desmedidas, la división del trabajo y la homogenización son características del sistema de producción, todo esto influye en la sociedad, que no es otra cosa que la reproducción del sistema de explotación capitalista, Marcuse lo expone de la siguiente forma:

El hombre de la sociedad capitalista (de hecho la enajenación solo concierne a la sociedad capitalista) vive en un mundo que no es el suyo, un mundo en el cual las cosas tienen un poder independiente y enajenado que actúa sobre él. Está subordinado, incluso su fuerza de trabajo, a un mundo-cosa, a un mundo de objetos, en el cual no se reconoce a sí mismo ni a su trabajo (1985, p. 61).

La escuela es un claro ejemplo de esta imitación, cuantos más estudiantes se gradúen tanto mejor, por lo que las carreras que se hacían en 4 años ahora pueden hacerse en menos tiempo, este enfoque de lo *exprés* se centra principalmente en el saber, y el saber hacer, lo que deja relegado al saber ser, sobre esto Gallegos expone:

Prácticamente todos los sistemas educativos se basan en el supuesto de que la educación consiste en que se es mejor estudiante entre más y mejor conocimiento se tenga, pero el conocimiento responde a fines instrumentales de control técnico del mundo y no a generar sentido para la vida, nos ayuda ser más eficaces pero no nos hace responsables, nos permite conocer pero no transformar, nos da información pero no sabiduría (2003, p. 72).

La educación integral sensible, es una propuesta que abarca aspectos esenciales como son: la creatividad, la sensibilidad y la imaginación, que constituyen parte de la formación del individuo con la misma importancia con la que se imparten materias como matemáticas, español y ciencias, puesto que como se expone en el libro *El espíritu de la educación*:

Durante tres siglos se consideró que el desarrollo del intelecto, de las capacidades lógico-matemáticas, eran el objetivo central de la educación y que el

desarrollo de estas facultades nos llevaría a construir una sociedad extraordinaria de orden y comodidad, sin embargo, el conocimiento nos llevó en otra dirección, construimos una sociedad depredadora de la vida y los seres humanos, con gran desarrollo tecnológico pero empobrecida moral y espiritualmente (Gallegos, 2003, p. 70).

Si se consideraba que el progreso estaba únicamente asociado con el manejo de capacidades lógico-matemáticas, es tiempo de reconsiderarlo, puesto que la realidad muestra que, al dejar de lado las otras capacidades del individuo, se coarta su desarrollo y en consecuencia su plenitud; la primera condición de esta formación integral sensible es la no fragmentación de la racionalidad respecto a la vida emocional, por el contrario se ha de constituir el equilibrio armónico de ambos, fortaleciendo también todos los aspectos que conforman su humanidad, aspectos que propicien el desarrollo de actitudes de solidaridad, responsabilidad, respeto, tolerancia y lealtad, respondiendo así a las necesidades de los propios estudiantes, su familia, los empleadores y la sociedad superando la injusta relación entre poseedores y desposeídos.

La tarea del pedagogo contemporáneo ha de enfocarse en recuperar la humanidad del individuo con un sentido de crítica, autocrítica y denuncia frente a toda injusticia, aparte de promover su aprendizaje, comprendiendo significativamente el bien de la sociedad y de la humanidad en general. Para ello es necesario promover la sensibilidad crítica,¹ porque ¿de qué sirve estar formando grandes mentes que son incapaces de promover un cambio incluso en su persona? Tanto el estudiante como el que no lo es, tienen la capacidad de pensamiento, lo que pasa es que han estado sometidos a la opresión y la manipulación constantes por parte de distintos aparatos ideológicos del Estado capitalista, mismos que han creado estructuras mentales, en beneficio de los que ostentan

¹ Se llama sensibilidad crítica a la facultad que tienen los individuos de trascender los sentidos.

el poder, volviéndonos seres pasivos tal como lo expone Fromm: “La actitud pasiva del hombre es solamente un síntoma de un síndrome total que podemos llamar el ‘síndrome de la enajenación’. Siendo pasivo no se relaciona activamente con el mundo y se ve obligado a someterse a sus ídolos y a las exigencias de éstos” (1968, p. 48).

Desde los niños hasta los ancianos son formados por el pensamiento unidimensional de un modo sutil, por tanto, desconocen su condición y su valía en el sistema de explotación capitalista, la economía dirige la vida, lo que es rentable es lo que debe permanecer, pero no todo lo que es rentable es conveniente; el comportamiento al que son orillados los individuos es realmente obscuro; la ambición desmedida y la negligencia han puesto en peligro la salud de los habitantes y el deterioro del mismo planeta: “el hombre dio con el conocimiento que podía utilizar para dominar a la naturaleza y tuvo un éxito formidable. Pero el hincapié unilateral que el hombre puso en la técnica y en el consumo material hizo que perdiera contacto con él mismo y con la vida” (Fromm, 1968, pp. 12-13), lo que da como resultado al hombre posmoderno descrito por Gilles Lipovetsky en su libro *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*.

La formación integral es nula, debido a que toda la atención de la educación se centra en las ciencias duras que se levantan como la panacea, por consiguiente ésta se vuelve parcial, descuidando aspectos que se dejan ver en el comportamiento de los ciudadanos, que a su vez dan como resultado la cultura de una sociedad, Morín (2009) lo explica de la siguiente manera:

Las mentes formadas por las disciplinas pierden sus aptitudes naturales para contextualizar los saberes tanto como para integrarlos en sus conjuntos naturales. El debilitamiento de la percepción de lo global conduce al debilitamiento de la responsabilidad [cada uno tiende a responsabilizarse solamente de su tarea especializada] y al debilitamiento de la solidaridad [ya nadie siente vínculos con sus conciudadanos] (p. 17).

El ser humano es un ser en constante transformación, de ahí que exista la esperanza de cambio; si su formación es distinta, si hay un cambio por mínimo que sea, habrá una reacción. Ahora bien, la propuesta es el fomento de la *sensibilidad crítica* por medio de la expresión y no de la represión, incitar la liberación de ideas para convertirlas en metáforas sensoriales, de esta manera se abarca uno de los aspectos de la formación integral que ha de reflejarse y complementarse en el *homo sapiens, homo ludens, homo esperans, homo faber, homo negans* (Fromm, 1968, pp. 64-65).

Para la formación integral existen seis dimensiones que han de tomarse en cuenta, tales son:

Dimensión cognitiva: se refiere a los procesos del pensamiento, a la capacidad de razonamiento lógico, los aspectos intelectuales deben ser cultivados con respeto para que el estudiante haga uso responsable de ellos. En esta dimensión se desarrollan las inteligencias lógico-matemática y verbal.

Dimensión social: todo aprendizaje sucede en un contexto social de significados compartidos, el estudiante es un ser orientado a la comunidad y a la justicia social, pero la educación convencional provoca que el estudiante pierda esta virtud. Todo aprendizaje es mediado por pautas culturales y el lenguaje.

Dimensión emocional: todo aprendizaje va acompañado de un estado emocional con gran poder de determinación. No es posible separar la emoción de la razón, su interdependencia es profunda y natural, cuando la dimensión emocional es excluida del proceso educativo, el aprendizaje se hace irrelevante y sin sentido. El genuino aprendizaje requiere seguridad emocional.

Dimensión corporal: todo aprendizaje se realiza en un cuerpo físico, la armonía mente-cuerpo es un elemento importante para definir la calidad del aprendizaje.

Dimensión estética: el arte en sus diferentes expresiones y el despertar de la sensibilidad lleva al florecimiento de la conciencia individual y colectiva. El arte es la expresión de la vida interior, es fundamental para una vida reflexiva y comprensible.

Dimensión espiritual: la espiritualidad no debe confundirse con creencias religiosas, afiliación a iglesias o defensa de dogmas. Es una dimensión y nivel inmanente y trascendente, es la base de la inteligencia y la sabiduría, además de un sentido de compasión, fraternidad y paz hacia todos los seres que habitan el planeta (Gallegos, 2003, pp. 83-85).

La formación convencional no toma el entramado de estas dimensiones, por el contrario los conocimientos son fragmentados, igual que en el proceso de producción existe la fragmentación del trabajo. La integralidad pretende la unificación de las dimensiones en la vida diaria en pro de la satisfacción del individuo y de las relaciones con la sociedad. Una de las principales responsabilidades de la educación es ofrecer las herramientas necesarias para llegar a la conformación de un hombre virtuoso, el hombre *per se* es instintivo, las sociedades le someten a sus reglas de convivencia con el colectivo y así se va formando. Sin embargo, ¿cuál es la finalidad de los seres humanos? el humano es potencialidad, el desarrollo de las mismas depende del entorno en donde se desarrolle, cada cabeza tiene sus propios pensamientos y, asimismo elige el objetivo de vivir; pero, ¿qué pasa cuando alguien decide la finalidad de la vida humana?, unos viven para fabricar y otros para comprar, son pocos los afortunados que no han sido arrastrados por el consumismo, la vida de un ser humano es invadida por la tecnología, día a día el mercado se renueva, las formas de vida cambian y quien no se actualiza simplemente se queda rezagado, todo es apreciado de otra forma, pero por parcialidades no en un conjunto y la cabeza de los individuos tiende a estar más llena que ordenada, como lo manifiesta Edgar Morín:

La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide, a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y, debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades y sus conjuntos (2009, p. 2).

De lo planteado podemos decir que, muy poco sirve una cabeza llena de datos e información si no se sabe asociar y utilizar de forma humanizada, en este sentido volvemos a la importancia de la formación integral que pretende la interacción de las dimensiones del individuo.

Otro planteamiento de Morín se basa en la importancia de la incertidumbre, puesto que nos muestra las limitaciones aún existentes e impredecibles de la humanidad la cual se encuentra en una transformación constante hacia una forma incierta, por lo que nos sugiere: “Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza” (1999, p. 2).

La “certidumbre” se reafirma conforme la ciencia avanza pero al mismo tiempo se encuentra pendiente en un precipicio, ya que lo que fue cierto ayer, puede no serlo mañana: “Las ciencias nos han hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera nos han revelado, en el siglo XX, innumerables campos de incertidumbre” (Morín, 1999, p. 2). Ante toda esta controversia se tiene la certeza de que diariamente el cuerpo envejece y llegará el día en que muera; las generaciones han de seguir pasando y las épocas serán añoradas, habrá más cosas que aprender, ¿qué se va a enseñar?, ¿qué es necesario enseñar hoy? Porque el futuro se está construyendo en este momento, la abolición del capital, la repartición de los medios de producción y todas las posibles respuestas, tienen que partir de pensamientos creativos y convertirse en acciones sensibles, la formación permanecerá en curso, por consiguiente siempre ha de existir una posibilidad de cambio.

Por otro lado, el contexto histórico influye en gran medida en la formación, pero siempre existe la capacidad de elección, siempre y cuando se llegue a un alto grado de conciencia, para esto se propone la sensibilidad crítica que es, como lo pronuncia Sandra

Cantoral: “la forma de sentir la necesidad del otro en el momento instantáneo necesario de la historicidad del derecho humano en los mitos de un sueño colectivo” (2006, p. 180), esto por medio del trabajo humanizado y la conciencia individualcolectiva (Cantón, 1997), por lo que, al fomentar la sensibilidad crítica por medio de la expresión artística y la formación integral, se pretende perfilar el camino hacia una vida humanizada.

En este contexto histórico se requiere un proceso de liberación, asumiendo que los procesos de formación pueden enfrentar el desinterés de los individuos hacia el poder político que por naturaleza ostentan; los problemas sociales cada vez abarcan más la delincuencia, la corrupción, el hambre, el abandono, el desinterés, la injusticia social, la insensibilidad y la deshumanización en general, dan como resultado individuos cansados e insatisfechos, que renuncian a su identidad y se dejan caer en el ensimismamiento, a merced de la sociedad tecnológica contemporánea que se rige por la lógica de un vano progreso a costa de la pérdida de humanidad, en este sentido recurriremos a palabras de Eisner Elliot:

El contexto que realmente importa desde el punto de vista educativo es el contexto de la vida fuera de la escuela, porque el objetivo educativo de la enseñanza no es simplemente ayudar a los estudiantes a rendir bien en los estudios, sino ayudarles a llevar una vida personalmente satisfactoria y socialmente constructiva (2004, p. 229).

La sensibilidad consiste en la capacidad que tienen los seres humanos de sentir la necesidad del otro; las sensaciones pueden ser, en un principio, meramente físicas, pero cuando interviene la conciencia de lo que se percibe se alude a la razón, así la sensibilidad acompañada del entendimiento se convierte en una virtud humana, pues se amplía la percepción y asimismo el criterio del que la posee; la sensación *per se* no trasciende, pero cuando se involucra la conciencia individual y colectiva se potencializa en sensibilidad racional, que se puede llamar crítica.

La emancipación del individuo, a través de la formación integral sensible es una posición pedagógica que puede ubicarse en la pedagogía crítica, puesto que toma en cuenta el contexto histórico como punto de referencia, y se parte de la necesidad de concienciación (en términos de Paulo Freire) del individuo en su proceso formativo, como parte de una evolución en la sensibilidad crítica, reconociendo en primera instancia su individualidad y la enajenación a la que es sometido, lo cual implica la necesaria comprensión de la sociedad en la que se desenvuelve; el individuo con sensibilidad crítica ha de ser más propenso a entender las agresivas condiciones del sistema en el que vive, en este sentido la libertad de expresión, la creatividad, y la imaginación son parte de la vida activa de un ser humano con sensibilidad crítica; en síntesis la tarea de la formación integral es el desarrollo de las potencialidades del individuo convergiendo en un solo ser. Una de estas potencialidades es la sensibilidad crítica que se va desarrollando conforme el individuo va adquiriendo conciencia de sí, que se sigue desplegando hasta que asume la conciencia para sí, que involucra al colectivo, adoptando la responsabilidad como sujeto histórico dentro del proceso de liberación, en busca de la coexistencia armónica de todas las facultades del ser humano. En esta simetría el individuo podrá gozar de la libertad.

REFERENCIAS

- Cantón, V. (1997). *1+1+1 no es igual a 3. Una propuesta de formación de docentes a partir del reconocimiento del particular*. México: UPN.
- Cantoral, S. (2006). *Autorreconocimiento de la sensibilidad racional en la formación docente*. México: UPN, Biblioteca Torres Quintero.
- Correa, C. (1999). *Aprender y enseñar en el siglo XXI*. Bogotá: Magisterio.
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- Fromm, E. (1968). *La revolución de la esperanza*. México: FCE.
- Fromm, E. et al. (1968). *La sociedad industrial contemporánea*. México: Siglo XXI.

- Fuentes, I. (2004). *Integrar la educación artística: política educativa, integración curricular y formación docente colectiva*. México: Plaza y Valdés/UPN.
- Gallegos, R. (2003). *El espíritu de la educación*. México: Ramón Gallegos Nava.
- Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío. Ensayos sobre el Individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México: Planeta.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del mañana*. París: Santillana/UNESCO.
- Zarzar, C. (2005). *La evaluación del proceso de Enseñanza-aprendizaje*. México: Editorial Patria.